

CRISIS DE LAS DISCIPLINAS ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS Y CONTABLES-FINANCIERAS: REPLANTEANDO PARADIGMAS DESDE EL MÁS ALTO NIVEL DOCTORAL*

CRISIS OF THE ECONOMIC, ADMINISTRATIVE AND
ACCOUNTING-FINANCIAL DISCIPLINES: RETHINKING
PARADIGMS FROM THE HIGHEST DOCTORAL LEVEL

CRISE NAS DISCIPLINAS ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS E
CONTÁVELS-FINANCEIRAS: REPENSAR PARADIGMAS A PARTIR DO
MAIS ALTO NÍVEL DE DOUTORAMENTO

CRISE DANS LES DISCIPLINES ECONOMIQUES, ADMINISTRATIVES
ET COMPTABLES-FINANCIERES: REFORMULATION DES
PARADIGMES A PARTIR DU PLUS HAUT NIVEAU DE DOCTORAT

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ BOJACÁ, PH.D.†

RESUMEN

Este artículo se inicia con el análisis de la problemática que se convierte en eje estructurante de todo el estudio, explicitando los elementos epistemológicos que dan cuenta del desarrollo de las ciencias sociales derivado del paradigma positivista bajo el enfoque mecánico de la ciencia, heredado de las ciencias físicas, que hace crisis en un entorno de desarrollo socioeconómico que se ha denominado de posmodernidad en un espacio de globalización, develando las grandes contradicciones no contempladas por un modelo de ciencia lineal. Logra un recorrido

* Artículo producto de investigación en la línea de Gestión del Conocimiento, financiado por la Universidad Libre.

† Economista, especialista en diseño de sistemas de auditoría, magíster en ciencias financieras y de sistemas, doctor en administración; docente investigador, Universidad Libre; director Revista Criterio Libre. josej.ortizb@unilibrebog.edu.co.

epistemológico por las problemáticas de las ciencias económicas, administrativas y contable-financieras, evidenciando las crisis que le han dado origen, desembocando en un análisis del desarrollo de la educación superior, que en este artículo se decide denominar de tercer, cuarto y quinto niveles, que debe buscar nuevos desarrollos, por lo que se culmina con una propuesta sobre la estructuración del más alto nivel en el campo interdisciplinar de las ciencias económicas, administrativas y contables. Se utilizó una metodología cualitativa centrada en el análisis de textos, bajo una selección a partir de las categorías analizadas en el planteamiento del problema.

PALABRAS CLAVE:

ciencias económicas, administrativas y contable-financieras, educación doctoral, desarrollo científico, disciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad.

CLASIFICACIÓN JEL:

A12, B50, G10, I21, I31, M10.

ABSTRACT

This article begins by making an analysis of the problem that becomes the structuring axis of the whole study, exposing the epistemological elements that show the development of social sciences derived from the positivist paradigm under the mechanical approach of science, inherited from physical sciences, which makes crisis in an environment of socioeconomic development that has been called postmodernity in a space of globalization, showing the great contradictions not considered by a model of linear science. It makes a brief epistemological journey through the problems of economic, administrative and accounting-financial sciences, evidencing the crises that have given rise to it, leading to an analysis of the development of higher education, which in this article is decided to call third, fourth and fifth levels, which must look for new developments, so it ends with a proposal on the structuring of the highest level in the interdisciplinary field of economic, administrative and accounting sciences. A qualitative methodology was used, focused on text analysis, under a selection from the categories analyzed in the problem statement.

Keywords: doctoral education, disciplinarity, economic, administrative and accounting-financial sciences, interdisciplinarity, scientific development, transdisciplinarity.

JEL classification: A12, B50, G10, I21, I31, M10.

RESUMO

Este artigo começa por fazer uma análise da problemática que se torna o eixo estruturante de todo o estudo, expondo os elementos epistemológicos que mostram o desenvolvimento das ciências sociais derivado do paradigma positivista sob a abordagem mecânica da ciência, herdado das ciências físicas, que faz crises num ambiente de desenvolvimento socioeconómico que se denomina de pós-modernidade num espaço de globalização, deixando ver as grandes contradições não consideradas por um modelo de ciência linear. Faz um breve percurso epistemológico pelas problemáticas das ciências económicas, administrativas e contábil-financeiras, evidenciando as crises que lhe deram origem, desembocando numa análise do desenvolvimento do ensino superior, que neste artigo decide-se denominar de terceiro, quarto e quinto níveis, que deve buscar novos desenvolvimentos, pelo qual finaliza com uma proposta sobre a estruturação do mais alto nível no campo interdisciplinar das ciências económicas, administrativas e contábeis. Utilizou-se uma metodologia qualitativa, centrada na análise de textos, sob uma seleção a partir das categorias analisadas na abordagem do problema.

Palavras-chave: ciências económicas, administrativas e contábil-financeiras, desenvolvimento científico, disciplinaridade, educação de doutorado, interdisciplinaridade, transdisciplinaridade.

Classificação JEL: A12, B50, G10, I21, I31, M10.

RESUME

Cet article commence par une analyse de la problématique qui devient l'axe structurant de toute l'étude, en exposant les éléments épistémologiques qui montrent le développement des sciences sociales dérivé du paradigme positiviste sous l'approche mécanique de la science, héritée des sciences physiques, qui fait crises dans un environnement de développement socio-économique qui s'est dit de postmodernité dans un espace de mondialisation, laissant voir les grandes contradictions non considérées par un modèle de science linéaire. Il fait un bref parcours épistémologique à travers les problématiques des sciences économiques, administratives et comptable-financières, mettant en évidence les crises qui lui ont donné naissance, aboutissant à une analyse du développement de l'enseignement supérieur qui, dans cet article est qualifié de troisième, quatrième et cinquième niveaux, qui doit rechercher de nouveaux développements et se termine par une proposition sur la structuration du plus haut niveau dans le domaine interdisciplinaire des sciences économiques, administratives et comptables. Une méthodologie qualitative, centrée sur l'analyse de textes, a été utilisée à partir des catégories analysées dans l'approche du problème.

Mots-clés: développement scientifique, disciplinarité, enseignement doctoral, interdisciplinarité, sciences économiques, administratives et comptables-financières, transdisciplinarité.

Classification JEL: A12, B50, G10, I21, I31, M10.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la ciencia en general se encuentra en una encrucijada ante los actuales desarrollos de la tecnología, los cambios sociales, la globalización, la crisis de valores, la posmodernidad líquida, entre otros factores, lo que ha generado un cambio ontológico y epistemológico en muchas disciplinas, exigiendo el replanteamiento de sus objetos de estudio como sistemas cerrados herméticamente definidos hacia sistemas abiertos con amplios grados de libertad en la definición de sus miradas del conocimiento que subyace bajo los fenómenos que se deben estudiar, requiriéndose nuevos enfoques teóricos, hipótesis, relacionamientos múltiples con otras disciplinas, que permitan concebir el conocimiento como un flujo que llega a ser y no como algo estático, determinado y acabado, que en últimas no da respuesta a los grandes problemas de la posmodernidad.

Bajo esa lógica nacen nuevos conceptos desde la epistemología de la ciencia, que convoca a comprender estos fenómenos de la generación del conocimiento especialmente en las ciencias sociales, lo cual incluye a las ciencias económicas, administrativas, contables y financieras, sobre las cuales fijaremos el foco de atención para analizar y comprender cuál es su estado actual y qué impactos pueden tener en el diseño de los currículos que interpreten esos cambios y cuál es el rol que deben desempeñar los doctorados en esos procesos como expresión máxima del desarrollo de la educación superior en nuestros países emergentes y más concretamente en Colombia.

Para lograr el objetivo debemos explorar temáticamente los fundamentos de estas transformaciones, siguiendo una metodología cualitativa de análisis de textos, partiendo de la auscultación epistemológica de los nuevos enfoques del desarrollo de las ciencias sociales en los campos de las ciencias económicas, administrativas, contables y financieras, para llegar finalmente a esclarecer a manera de propuesta cuál es el rol que deben tener los doctorados en estas ciencias. En este orden de ideas nos proponemos desarrollar ese espectro bajo los siguientes acápitales:

- Problemática emergente de los nuevos enfoques de las ciencias sociales desde la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad

y la transdisciplinariedad en las ciencias económicas, administrativas y contable-financieras.

- Diseño metodológico de la indagación.
- Desarrollo y crisis de la ciencia económica.
- Desarrollo y crisis de la ciencia administrativa.
- Desarrollo y crisis de la ciencia contable y financiera.
- Enfoques del desarrollo doctoral para las crisis en países emergentes.
- Conclusiones y recomendaciones.

A continuación se presenta el desarrollo de cada una de las temáticas planteadas para lograr el objetivo propuesto.

2. PROBLEMÁTICA EMERGENTE DE LOS NUEVOS ENFOQUES DE LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE LA MULTIDISCIPLINARIEDAD, LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LAS CIENCIAS ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS Y CONTABLE-FINANCIERAS

En los años 60 se empieza a discutir la validez del paradigma tradicional positivista como fundamento de las ciencias sociales frente a las explicaciones del comportamiento humano incluyendo su comportamiento económico. Esta discusión cubrió dos frentes: el primero de ellos referente a la visión lineal de la historia del desarrollo social, que se pretendía en una continuidad irreversible entre el pasado y el futuro, como relaciones de causalidad irrefutables que sustentaban el progreso y la evolución de la humanidad en una dirección unitaria y predecible, lo cual se ha refutado por la reciente evolución de los acontecimientos de tipo político, económico

y social, donde se dan retrocesos evidentes y, lo que es peor aún, estancamientos por largos períodos de tiempo, que significan más que un retroceso para buena parte de la humanidad. El segundo tópico que se cuestiona es la objetividad, entendida como la relación externa de lo observado frente al sujeto observador, quien no puede teñir de sus visiones lo que estudia, sabiendo que el objeto de ese estudio son las interacciones sociales, políticas, económicas, decisionales, organizacionales, etc., frente a otros seres humanos, las dos partes con capacidades de modificar mutuamente sus comportamientos y decisiones, como ejes de las relaciones humanas, lo que hace que la multiplicidad de esas interacciones y sus resultados sean cada vez más complejas. Ante esas realidades el enfoque del paradigma de la ciencia tradicional no responde adecuadamente a la comprensión, interpretación y entendimiento de los fenómenos objeto de estudio (Alzate, 2015).

En este punto es importante reconocer que la crisis de la ciencia en general es resultado de una recombinación de cambios sociales fundamentales y de las relaciones de poder que ha significado cambios desequilibrantes tanto en lo social como en el desarrollo científico, especialmente de las disciplinas sociales que no han encontrado el camino para replantear sus enfoques y siguen apegadas a la herencia positivista de las ciencias naturales, que también se han visto sacudidas por transformaciones paradigmáticas que están requiriendo nuevos enfoques en los que se ha empezado a incursionar. Ello implica discurrir por la historia de la ciencia, para lo que recurrimos a una cita in extenso, pero muy ilustrativa que nos permite entender la dinámica que debemos explorar para sustentar lo que se pretende en este artículo:

Al parecer, la ciencia real siempre será una revisión en progreso, que se origina y culmina en la ignorancia (Firestein, 2012); que no provee verdad absoluta porque solamente es un mecanismo, una manera de tratar de mejorar el conocimiento de la

naturaleza, y un sistema para probar las ideas contra el universo y ver si coinciden (Asimov y Clarke, 1997); que es una forma de pensar mucho más de lo que es un cuerpo de conocimientos (Sagan, 1997); que es una contradicción inherente –una maravilla sistemática– aplicada al mundo natural (Lewis, Amini y Lannon, 2001); o que la ciencia es el esfuerzo humano coordinado para entender, o comprender mejor, la historia del mundo natural y cómo funciona, con evidencias físicas observables como base de la comprensión (Wilson, 1999) (Serna y Serna, 2016, p. 153).

Como se deduce, la ciencia se puede concebir como un sistema abierto en permanente construcción, progreso y cambio, que exige entender la dinámica incontestable que significa el concepto de generación de nuevo conocimiento como un flujo que reconoce la complejidad de los fenómenos (Morin, 2001). Ello es aún más comprobable en el campo de las ciencias sociales, donde se han venido asentando ciertas estructuras del conocimiento que indagan sobre la verdad del comportamiento humano (por naturaleza propia de tipo social), que exigen nuevos esquemas interpretativos que van más allá de explicaciones causa / efecto y, por ende, de nuevos enfoques interpretativos.

La globalización ha incrementado los problemas y las oportunidades en razón de que la interconexión digital (Ledesma, 2020), como producto de la Cuarta Revolución Industrial (Schwab, 2016) ha generado una complejidad que ya hace casi imposible desagregar los problemas:

Como resultado, ha aumentado la complejidad y conectividad de los problemas, en especial los ambientales (crisis del agua, cambio climático, demanda de energía, crecimiento poblacional, etc.) que hacen que estos sean menos disgregables y obliga a enfocarlos como complejos, inseparables y retroalimentados; requirién-

donos, e incluso exigiéndonos, reformas en la educación y la investigación con un enfoque interdisciplinario (Nunes, 2002; CEPAL-ONU, 2003; Restrepo, 2004; Carvajal, 2008a, 2008b; Tiessen, 2008). (Carvajal, 2010, p. 157).

Esto se aplica a todas las áreas del conocimiento, lo que ha exigido cambiar el enfoque del desarrollo de la ciencia pasando de una visión disciplinar a una visión interdisciplinar y transdisciplinar (Max-Neef, 2005).

En la medida en que se cuestiona el enfoque positivista de la ciencia en el desarrollo de las ciencias sociales, se conciben los problemas que son objeto de estas ciencias sociales como fenómenos complejos que exigen además otros enfoques que trasciendan la visión de lo puramente disciplinar para encontrar nuevos caminos de integración de las ciencias que permitan la resolución de las problemáticas que por su naturaleza son de una complejidad que es improcedente resolver desde una sola disciplina, y ello ha quedado demostrado en la ineffectividad de la economía para resolver el problema de la distribución de la riqueza, que se torna cada vez más desigual, sin encontrar caminos de solución. Algo similar ocurre en la ciencia administrativa, que parece que da la espalda a las realidades de las crisis económicas y financieras, quedándose en la interioridad de las organizaciones bajo un enfoque mecánico que privilegia la actuación plenipotenciaria de la gerencia y son sus habilidades individuales las que determinan el camino del éxito, sin tomar en consideración que es precisamente en las organizaciones donde se materializan los efectos de esas crisis, y es solamente la mirada interdisciplinar la que puede conducir a la comprensión de estos fenómenos. Se pudiera cuestionar también el camino que han tomado las disciplinas contables y financieras que se encuentran en una encrucijada al desconocer que buena parte de las crisis económicas y financieras debieron ser previstas por predicciones desde sus respectivos campos de estudio, sin incluir que el rol que

tuvieron la representación contable y los interjuegos financieros en los mercados financieros y de capitales son igualmente corresponsables en el desarrollo de las crisis gemelas.

Para cerrar esta introducción es muy importante traer a colación las palabras del profesor Carlos Maldonado en un artículo de la página "MBA y educación ejecutiva" (2010, p. 2):

En el giro de los años 80 hacia los años 90, la Unesco, a través de diversos canales y escenarios produjo una nueva Clasificación Internacional de las Ciencias y las Disciplinas. Como resultado, se organizó un nuevo grupo (o subgrupo) hasta entonces nunca existente. Surgieron las "Ciencias Económicas, Administrativas y Contables" (CEAC) como una categoría propia y distinta de las clásicas "Ciencias Sociales", así como también distinta, a fortiori, de las "Humanidades" o de las "Ciencias Humanas". Esto es de relevancia porque deslindó esas disciplinas (CEAC), de las ciencias sociales y humanas determinándole un estatuto epistemológico propio, diferente al de éstas, aproximándolas más a disciplinas técnicas y tecnológicas en el contexto de las ciencias aplicadas, que las alejan de una visión interdisciplinar centrada en su naturaleza humanística y social. Ello ha contribuido a profundizar la crisis en que se han sumergido, desconociendo la complejidad de las problemáticas que deben afrontar y que solo se superará en la medida en que reconozcan estos vacíos epistemológicos y metodológicos y se afronten desde la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la complejidad.

Es importante esclarecer las diferencias entre los niveles de integración de las ciencias para comprender hasta qué punto la educación debe valerse de cualquiera de ellos para generar espacios de nuevo conocimiento que apunten el

desarrollo socioeconómico de los países. En un primer nivel podríamos hablar de una interrelación simple en que varias disciplinas aportan a la solución de un problema desde sus respectivas miradas que incluyen su objeto y metodologías que las caracterizan, pero sin que haya una integración en el sentido de aportes mutuos para generar nuevas metodologías o ampliación de los objetos de estudio de manera que se complementen, y esto es lo que se denomina pluridisciplinariedad:

La pluridisciplinariedad consiste en el estudio del objeto de una sola y misma disciplina por medio de varias disciplinas a la vez. El objeto saldrá así enriquecido por la convergencia de varias disciplinas. El conocimiento del objeto dentro de su propia disciplina se profundiza con la aportación pluridisciplinaria fecunda. (Nicolescu, 1998, p. 2).

Es decir, en este nivel primario no hay una verdadera transformación de las disciplinas que convergen para solucionar un problema.

En el siguiente nivel es donde sí se puede hablar de integración de disciplinas que generan nuevos entrecruzamientos de objetos y metodologías de estudio para atender la complejidad de la realidad social: Para Ezequiel Ander-Egg, "... la problemática de la interdisciplinariedad evoca la idea de puesta en común y de intercambio entre diferentes disciplinas. Es una forma de preocupación por tender hacia la unidad del saber, habida cuenta de la complejidad de lo real" (Ander-Egg, 1994, p. 28).

Es aquí donde debemos detenernos para entender cómo se puede interpretar este desarrollo de la ciencia en el campo de las ciencias económicas, administrativas y contables. Como lo enunciamos anteriormente, la necesidad de integrar estas disciplinas emana de la complejidad de los fenómenos sociales que se expresan en temáticas como la pobreza, la concentración

Una primera tarea es integrar los currículos alrededor de problemáticas que deben ser abordadas con una visión interdisciplinar superando los vacíos de una docencia que no consulta los resultados de la investigación y donde esta última no proyecta sus resultados a la solución efectiva de los problemas sociales. En esto puede contribuir en gran medida el enfoque interdisciplinar y problémico del diseño curricular, lo cual exige reorientar los recursos y la gestión del conocimiento en las instituciones universitarias de nuestro país.

de la riqueza, el desarrollo empresarial desigual y desequilibrado entre las grandes empresas y las mipymes, las crisis de la representación contable y los grandes escándalos financieros de que fueran protagonistas grandes empresas multinacionales, el maltrato a la naturaleza, la responsabilidad social empresarial que no ha podido integrar la ética, la productividad y la rentabilidad, entre otros grandes problemas socioeconómicos que no han encontrado solución aunque la producción ha logrado niveles que bien podrían haber resuelto la mayoría de los problemas sociales esbozados.

Podemos establecer esas nuevas líneas de trabajo en las disciplinas CEAC, que empiezan a marcarles nuevos derroteros a estas disciplinas que se enmarcan en el concepto anteriormente discutido de *Interdisciplinariedad* y que se ejemplifican a continuación con temáticas que se ubican en este contexto: la Contabilidad Integral, la Economía del bien común, la Contametría, los Reportes Integrados, la Contabilidad por cadenas de valor, la Contabilidad de Recursos Naturales, la Contabilidad social, la Gestión del conocimiento, los Modelos de simulación, la Gestión basada en equidad, la Gestión de recursos naturales, la Gestión de recursos culturales, la Gestión por valores, la Gestión del valor compartido, la Gestión de innovación tecnológica, Innovación y emprendimiento, la Cuarta Revolución Industrial e impactos en la gestión, la Economía ecológica, la Educación para la vida, Política, acción de servicio, el Encadenamiento productivo y TIC, etc. Así se podrían seguir auscultando temáticas de las tendencias del desarrollo científico y tecnológico en los campos de las Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, que requieren urgentemente un enfoque interdisciplinario y que en esencia se deben abocar en el sector educativo del tercer, cuarto y quinto niveles, es decir, en lo que se ha venido denominando educación superior.

El siguiente nivel de la integración de las disciplinas lo constituye la *Transdisciplinariedad*,

que se caracteriza porque "... las relaciones de integración son llevadas hasta el punto en que existe un lenguaje trascendente, un meta-lenguaje, en el que los términos de todas las disciplinas participantes son o pueden ser expresados" (McDonnell, 1998, p. 12). Consideramos que este nivel está por construirse en el campo de las ciencias económicas, administrativas y contables, pues la polisemia ha sido una de las características que han contribuido a frenar su desarrollo. Por ello postergamos el análisis de esta posibilidad, para una siguiente oportunidad.

La gran pregunta es cómo integrar los tres ejes fundamentales de la educación universitaria para generar un desarrollo de educación de alta calidad que se oriente desde los currículos para la vida, bajo un enfoque eminentemente interdisciplinar que soporte el desarrollo socioeconómico sustentable de nuestras economías emergentes. Los ejes de docencia, investigación y proyección social se han caracterizado por adolecer de la misma problemática que aqueja al desarrollo de la ciencia, esto es, el unilateralismo y la segmentación que no permite integrar estas tres dimensiones de la educación. Una primera tarea es integrar los currículos alrededor de problemáticas que deben ser abordadas con una visión interdisciplinar superando los vacíos de una docencia que no consulta los resultados de la investigación y donde esta última no proyecta sus resultados a la solución efectiva de los problemas sociales. En esto puede contribuir en gran medida el enfoque interdisciplinar y problémico del diseño curricular, lo cual exige reorientar los recursos y la gestión del conocimiento en las instituciones universitarias de nuestro país.

3. DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INDAGACIÓN

La metodología utilizada es de tipo cualitativo, fundamentada en el análisis de textos que se concentró en la búsqueda de categorías que giran alrededor del concepto del desarrollo de las

ciencias sociales que han cubierto una etapa de acumulación de conocimientos que ha entrado en crisis, exigiendo cambios fundamentales, lo que permite tipificarla como una crisis estructural cuya solución estaría determinando un rompimiento paradigmático, que es lo que quisimos explorar desde la perspectiva de las ciencias económicas, administrativas y contables-financieras.

La exploración analítica exigió comprender cómo el desarrollo de las disciplinas que no se abren a la integración interdisciplinar entran en crisis, apareciendo nuevos campos del conocimiento que responden a la construcción de nuevos objetos de estudio, la integración de metodologías, la condensación de principios de amplio espectro de aplicación en un conjunto de disciplinas que abocan desde diferentes ángulos un mismo tipo de problemáticas que encuentran respuestas innovadoras en el entorno de la sociedad del conocimiento.

El recorrido analítico se concentra en las ciencias económicas, administrativas, contables y financieras, pues su contrastación arrojó líneas comunes de enigmas y vacíos que requieren nuevos enfoques y la integración de sus objetos de estudio, metodologías e instrumentos se hermanan en diferentes niveles alcanzando nuevos esquemas y corpus teóricos que rebasan las explicaciones e interpretaciones tradicionales desde dichas disciplinas, generando nuevo conocimiento y teorías que se encuentran en etapa de exploración y construcción.

Lo anterior debe trascender al mundo de la educación, que debe reflejar lo que está pasando en los procesos científicos en la esfera de lo social y ese espacio lo preconfigura el tercer nivel hacia arriba de la educación universitaria, por lo que nuestra indagación se complementa y materializa en lo que podría significar una verdadera revolución educativa que se está incubando en los claustros universitarios que se deben expandir hasta impactar a la sociedad en la que debe cumplir su misión transformadora, sobre todo en los países emergentes como

Colombia, que aún no encuentran la salida de su escaso desarrollo de las fuerzas productivas que trascienda hacia un mayor nivel de bienestar social para la mayoría de la población.

Se logró enfocar una propuesta de estructuración educativa en el más alto nivel de la oferta de doctorados en ese campo en el país, por considerarse que hay una deuda consistente en lograr esos altos niveles de desarrollo desde la academia que ha venido alcanzando mayores niveles de calidad, pero que aún no ha consolidado sus estructuras, lo que se refleja en el déficit de doctores que tiene el país y muestra que la estructuración de la oferta en este nivel requiere profundización e investigación, rompiendo moldes academicistas para insertarse en el entorno productivo que aporte a las transformaciones económicas, sociales y políticas que se están necesitando.

Esta indagación se inicia con el análisis de la problemática que se convierte en eje estructurante de todo el estudio, explicitando los elementos epistemológicos que dan cuenta del desarrollo de las ciencias sociales derivado del paradigma positivista bajo el enfoque mecánico de la ciencia, heredado de las ciencias físicas, que hace crisis en un entorno de desarrollo socioeconómico que se ha denominado de posmodernidad en un espacio de globalización, develando las grandes contradicciones no contempladas por un modelo de ciencia lineal, que históricamente trata de ver un desarrollo ascendente que no se cumple en la realidad social de los diferentes países, algunos que comandan el poder y otros que sufren de ese desequilibrio donde la riqueza se distribuye en forma totalmente desigual. Se incursionó en el desarrollo de las disciplinas económica, administrativa y contable-financiera y se detectan las causalidades que finalmente se expresan en crisis inexorables, que deben buscar nuevas alternativas de desarrollo. Finalmente se culmina con una mirada propositiva del modelo educativo que se adecúa a las soluciones que se están abriendo camino en el más alto nivel doctoral obligado a dar respuestas contundentes

a la transformación socioeconómica de los países emergentes como lo es Colombia, y que espera encontrar las soluciones mediadas por la investigación como enfoque prioritario de un modelo de educación que alcance el más alto nivel doctoral bajo los nuevos esquemas pedagógicos transformadores que está esperando el país.

A continuación, se presenta el desarrollo metodológico propuesto en este apartado.

4. DESARROLLO Y CRISIS DE LA CIENCIA ECONÓMICA

La economía como parte de las ciencias sociales ha desempeñado un rol importante en los procesos de transformación de la sociedad en el paso hacia la industrialización y hacia la sociedad pos-industrial desde el siglo XIX, lo que se ha venido consolidando desde el siglo XX, especialmente a partir de 1950 con la revolución científico-técnica, desembocando en el presente siglo en un entorno donde hace crisis su potencial transformador por razones que más adelante discutiremos.

El desarrollo de la ciencia económica no ha sido la excepción, donde el cientificismo como parte de la transmisión del método científico de las ciencias físicas, imperando el paradigma positivista aplicado a las ciencias sociales, al centrar el estudio de la economía en las relaciones objeto-objeto y considerar la economía una ciencia de la decisión (Clynton, 2017). Ello implica que las relaciones entre los seres humanos, quienes son los actores principales de las actividades económicas tanto en la producción como en la distribución y el consumo, se hacen equivalentes a relaciones de intercambio de bienes y servicios, desnaturalizando la verdadera esencia de las relaciones sociales y ocultando toda la complejidad de los fenómenos sociales y económicos.

Lo paradójico es que la economía como ciencia se considera una de las más desarrolladas entre

las ciencias sociales, por haber alcanzado un alto nivel de matematización de sus supuestos y la teorización derivada en forma rigurosamente axiomática, como expresión de una alta asimilación al desarrollo de las ciencias físicas en su precisión y el descubrimiento de las verdades objetivas, que ellas han logrado. Sin embargo, ello ha conducido a una falsa percepción de que la aplicación de las matemáticas en el análisis de los fenómenos económicos está asegurando que “la cuantificación de los designios, propósitos y significado de la acción humana (que) ha venido moldeando la economía” (Clynton, 2017) se convierta en garantía del logro de conocimiento científico, entendido como la verdad expresada en sofisticados modelos estadísticos, matemáticos y econométricos, que en su estructura y forma son prístinos e impecables soportando todo tipo de demostraciones desde la lógica matemática, pero que al confrontarse con la realidad se tornan inocuos y bastante alejados de la realidad que pretendían comprobar, lo que ha generado un descrédito no solo de la ciencia económica sino también de los economistas que la practican.

Entre tanto se habían dejado de lado por parte del desarrollo de la ciencia económica, aspectos que sí pueden ser determinantes en el descubrimiento de la verdad económica, como es el caso del impacto de los entornos culturales en que se desenvuelven dichos fenómenos, que expresan diferentes tipos de comportamientos humanos y cuyas motivaciones más íntimas hay que comprenderlas e interpretarlas, más que explicarlas en el sentido clásico de hipótesis comprobables, como bien lo expresa Clynton (2017, p. 2) al referirse al desprecio de ciertas “Disciplinas como la filosofía, la filosofía moral o la misma filosofía política (que) son hoy en día vistas con cierto desdén por no poder tratar sus temas en el esquema hipótesis-experimentación en términos cuantitativos”. Es decir, los diversos factores que vienen siendo objeto de estudio de otras ciencias sociales se han dejado de lado, encasillando en estancos disciplinares el conocimiento que se podría obtener mejor

buscando la integración de sus métodos y objetos, como sería el caso de la ciencia económica con otras disciplinas en forma integral e interdisciplinar, tal como lo analizamos anteriormente, con la historia, la sociología, la psicología, la administración, la contabilidad y las finanzas, entre otras.

Solo se hará referencia a un tópico en que se han efectuado avances importantes en esa integración, como sucede con las finanzas y la economía comportamentales, que se apartan del principio de la racionalidad absoluta, sustento de todo el andamiaje estructural de la economía clásica y neoclásica que se vio muy bien soportada por el sólido constructo matemático, donde se lograron sofisticados desarrollos que adornaron bellamente los textos de economía teórica que mostraban los modelos económicos y econométricos, con los que se pretendía demostrar un avance científico inexpugnable, pero que no resistían la prueba de las comprobaciones empíricas de dicha realidad, bien fuera en el subcampo de la macroeconomía, la teoría monetaria, los modelos de crecimiento económico, las políticas tributarias, el bienestar, etc. Ello explica la necesidad de replantear el objeto de estudio de la ciencia económica para desmitificar y trasladar el conocimiento como ciencia social a los componentes de la esencialidad humana y reconociendo que el objeto no podía circunscribirse a los productos físicos como razón de ser de la economía, sino que tenía que extenderse su objeto a la comprensión de los fines de dicha producción, que en este caso es la satisfacción de las necesidades humanas en forma amplia y generosa para la mayoría de la población y no para un puñado de privilegiados, reconvirtiéndose el objeto de estudio alrededor de los seres humanos, que no se pueden estudiar en forma fragmentaria, lo cual exige la concurrencia de las diferentes disciplinas, como se comprueba al replantearse el concepto de desarrollo económico, que adolecía de todos los problemas anteriormente planteados, al punto de que se confundían los conceptos de desarrollo y crecimiento económico

como equivalentes, comenzándose a hablar del desarrollo sustentable.

Con el Informe Brundtland y la aparición del enfoque basado en las capacidades de Senn, surgen nuevos enfoques y dimensiones que antes no se consideraban con la relevancia necesaria, tal como lo referente a la educación, lo medio-ambiental, la salud, entre otros, surgiendo de esa manera el concepto de *desarrollo sustentable*, considerado como "aquel que permite satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de satisfacción de las generaciones futuras" (ONU, 1987, p. 37). Los primeros enfoques se concentran en una u otra dimensión, pero poco a poco se fue ampliando la perspectiva para incluir una importante variedad de dichas dimensiones, lo cual exige una mirada interdisciplinaria y transdisciplinaria, generando un nuevo paradigma que conlleva la complejidad como eje analítico.

Cortés (2001) recomienda que el nuevo enfoque de la sustentabilidad se debe hacer girar tanto en lo ambiental, considerando que los ecosistemas tienen un límite de absorción de la demanda que se ejerce sobre ellos y que más bien se deben orientar a su reproducibilidad, pero también de lo económico tomando en consideración un límite al crecimiento, y finalmente lo social rescatando los valores que deben regir todo comportamiento humano en procura del bien común, lo cual incluye el concepto de democracia en su sentido más participativo e incluyente.

Estas son respuestas que se han iniciado en la historia relativamente reciente de la ciencia económica, pero la corriente dominante sigue siendo la tradicional, lo cual exigirá grandes esfuerzos desde la epistemología, la ontología y la filosofía de la ciencia, en el plano de la interdisciplinaria y la transdisciplinaria. Entre esas respuestas vale la pena destacar el nuevo abordaje de lo social desde la teoría de la regulación preconizada por Boyer (1986), Lipietz (1979) y Aglietta (1976), lo que incluye el papel que juega la institucionalidad, las

relaciones sociales de clase bajo modalidades específicas dependiendo del entorno geográfico y cultural y las regulaciones implícitas y explícitas a través de las costumbres y las leyes de cada país, todo lo cual se debe mirar bajo la óptica de los nuevos desarrollos de la tecnología de la TIC, que han modificado inclusive el concepto de valor, en lo que se ha denominado la sociedad de la información (Castells, 2001), que alcanza su culmen en la cuarta revolución industrial. De allí la importancia del enfoque interdisciplinario y transdisciplinario de la ciencia, que está cambiando su paradigma en sus procesos de generación de nuevo conocimiento.

5. DESARROLLO Y CRISIS DE LA CIENCIA ADMINISTRATIVA

El desarrollo de las fuerzas productivas logradas por el capitalismo industrial exigió que surgieran los enfoques desde la disciplina administrativa para orientar la mejor manera de lograr resultados óptimos, coordinando el uso de los recursos de modo racional, lo que implica estructurar los procesos decisionales en forma organizada (siguiendo un orden), planificando y ejecutando cada una de las acciones requeridas. Desde los desarrollos de la ciencia económica se transfirieron métodos y enfoques analíticos derivados de principios estudiados por los economistas como la especialización y división del trabajo, ahora orientados a la estructura interna de las organizaciones que se fueron diseñando para tales propósitos. En esta dinámica también se apropiaron enfoques epistemológicos que emanaban de las tradicionales ciencias físicas, que llevaban adelantos importantes, lo que condujo a no diferenciar la naturaleza de las ciencias humanas de las ciencias naturales. Esa carencia de una mirada hacia lo profundamente humano, que en últimas era la que debía determinar su comprensión y análisis, fue lo que permitió que se asumieran como válidos los principios de

las ciencias mecánicas, considerando todo el funcionamiento de las organizaciones como si se comportaran de la misma manera. Ello en un principio aportó elementos importantes en la conformación y configuración de la disciplina de la administración, pues las condiciones históricas así lo exigían cuando la prioridad era incrementar los niveles de productividad hasta el infinito como uno de los prerrequisitos de la acumulación de capital.

En este punto es interesante reflexionar sobre la forma como se fueron estructurando las concepciones de la filosofía de la ciencia y las estructuras en que esta se cimienta, para comprender esa dinámica y cómo las disciplinas sociales y específicamente la de la administración encuentran su razón de ser, correspondiente con las condiciones históricas, que también se van modificando, en una mutua afectación:

Las concepciones de la naturaleza, según R. G. Collingwood, provienen de los griegos, de los científicos renacentistas y de la ciencia moderna, estas dos últimas claramente orientadas hacia un criterio de simplicidad y orden (Boucher, D. Connelly, J. and Modood, T. (eds.), 1990, p. 7). Los griegos, en su esfuerzo por comprender, a la luz de la razón, su mundo circundante, se explicaron la naturaleza bajo sus atributos de perfecta regularidad y orden. La inteligencia ordenadora de esta naturaleza, íntima a ella, no de carácter externo, ordenaría el movimiento (el alma vital) y la producción de objetos y fenómenos naturales (la materia) ... El paradigma de simplicidad se construye bajo los cimientos de la cosmología renacentista, la cual propone que la naturaleza se comporta a la manera de una máquina, que funciona por inercia luego de haberse puesto en marcha. (Montoya y Montoya, 2002, p. 4)

Se deduce que esa transpolación de la epistemología de las ciencias físicas a las ciencias

... el nuevo enfoque de la sustentabilidad se debe hacer girar tanto en lo ambiental, considerando que los ecosistemas tienen un límite de absorción de la demanda que se ejerce sobre ellos y que más bien se deben orientar a su reproducibilidad, pero también de lo económico tomando en consideración un límite al crecimiento, y finalmente lo social rescatando los valores que deben regir todo comportamiento humano en procura del bien común, lo cual incluye el concepto de democracia en su sentido más participativo e incluyente.

sociales tendrá que enfrentar una crisis que el desarrollo de las nuevas condiciones del desarrollo social y humano generará.

Una consecuencia del modelo mecánico de la ciencia es que la totalidad puede ser comprendida como la sumatoria de las partes y donde la especialización del trabajo de cada pieza asegura la más alta productividad, lo cual es irrefutable en el plano de lo físico, pero no sucede lo mismo con las estructuras humanas cuando adquieren una alta complejidad. Ello explicaría por qué en un comienzo las organizaciones productivas respondían perfectamente a esta premisa de ser diseccionadas las funciones y lograr sus objetivos. Algo similar puede decirse del desarrollo de la ciencia, que exigió separar sus campos de conocimiento para hacerse más eficientes, pero que han entrado en crisis y se están requiriendo otros enfoques más integradores, como ya lo discutimos.

Las dinámicas económicas y sociales posteriores a la década de 1970 implicaron un movimiento altamente dinámico que generó incertidumbres, que no se podían estudiar bajo el paradigma mecánico de la ciencia, lo que requirió grandes replanteamientos en el campo de las ciencias de la administración, que se imbrican con los cambios generados en el desarrollo económico, que entró en crisis desde las estructuras de la ciencia económica clásica. Es así como la teoría administrativa hace una amplia apertura a nuevos conceptos e interpretaciones de la realidad de las organizaciones y los enfoques de su gestión. Los conceptos que empezaron a estructurarse bajo una lógica diferente son, a manera de ejemplo: la gestión del riesgo, la planeación contingente, la gerencia de procesos que reenfoca la administración por funciones, la gerencia del valor, la gerencia del servicio al cliente, la calidad total, la gestión del conocimiento, el capital intelectual, el gobierno corporativo, las cadenas productivas, la gestión del valor compartido, la competitividad

global, el desdibujamiento entre lo público y lo privado bajo la corriente económica neoliberal, la utilización de mecanismos administrativos propios del sector privado en el sector público y en fin lo que se ha denominado como la modernización del Estado, que por supuesto tiene un alto contenido político.

Todo lo anterior nos está reflejando que los nuevos espacios de conocimiento que se están abriendo camino en la disciplina de la administración exigen un tratamiento interdisciplinario y transdisciplinario, como ocurre con las demás disciplinas conexas, como la economía, la contabilidad y las finanzas. Es precisamente este factor el que expresa una crisis innegable desde el contexto de una disciplina que lleva más de una centuria afincando sus teorías en el campo de la administración desde un enfoque disciplinar, que reclama reenfoces y transformaciones. Es aquí donde se empiezan a fraguar los nuevos componentes de la disciplina administrativa que trasciende la visión clásica y tradicional de la administración enmarcada en el modelo mecanicista de la ciencia y que la enfrentan a una crisis de la disciplina, para abrir paso a una visión interdisciplinaria que recoge la integración de los sistemas complejos que son las organizaciones en un estado superior según su identidad, fines y propósitos, y la gestión implícita que trasciende lo operativo para alcanzar lo táctico y lo estratégico para concebirlas como sistemas abiertos y complejos.

Se puede concluir que estamos trasegando de la mirada desde una disciplina osificada de la administración hacia una reorientación hacia la gestión organizacional con visión interdisciplinaria partiendo de una redefinición de la gestión:

La gestión evoca la estrategia [...] y hoy se considera una construcción nueva [...] que se coloca en el plano de intermediar entre las grandes y gruesas directrices del manejo económico y resolver la dinámica

del funcionamiento de las organizaciones. La gestión no existe en sí misma, es el producto de la interacción de múltiples actores, los cuales acaban determinando un sistema de manejo, de proyección y de visión el cotidiano y del futuro. (Romero, 1998, p. 35).

Se está entrando en un nuevo enfoque interdisciplinar y desde la complejidad, de la gestión de las organizaciones, que se aparta del modelo tradicional de la administración derivada del modelo mecanicista de la ciencia, como lo señalan López y Mariño:

La complejidad, inherente a las organizaciones, hace un llamado a un replanteamiento de preceptos y de modos de funcionamiento tradicionales e incluso conduce a una reflexión sobre cómo podría ser su gestión. Es decir, las organizaciones como sistemas dinámicos complejos requieren de un nuevo enfoque para su comprensión y gestión, requieren una gestión compleja. (López y Mariño, 2010, pp. 89, 90)

La complejidad en la gestión de las organizaciones se deriva de la incertidumbre que ha empezado a redireccionar los enfoques gerenciales a tal punto que se ha convertido en el nuevo foco orientador de las decisiones, permitiendo generar una serie de estrategias para confrontar dicha incertidumbre que se trasluce en riesgos que deben ser afrontados y gestionados en tal forma que se minimicen las probabilidades de materialización del impacto en la continuidad y desarrollo del negocio. Las oportunidades se deben considerar como parte de los riesgos, si no se detectan, aprovechan y gestionan oportunamente, para lo cual han surgido técnicas interesantes como el análisis prospectivo basado en escenarios, el análisis del negocio con la metodología CANVAS, la planeación contingente, la gerencia por procesos, la gestión para la generación del valor agregado, etc., entre otras. Todo ello

auspiciado por la tecnología de las Tics que ha generado software especializado como la Inteligencia Artificial, la Analítica de Datos, la gestión soportada en la Big Data, el Internet de las cosas, el Blockchain, etc., que se inscriben en lo que se ha conocido como la Cuarta Revolución Industrial, que ha venido a soportar un nuevo modelo de gestión organizacional, que supera la clásica visión de la Administración.

Gestionar la complejidad de las organizaciones implica promover y gestionar nuevos niveles de complejidad como expresión del desarrollo y maduración de las organizaciones, que responda a las nuevas necesidades del desarrollo social, generando procesos innovadores y desarrollos tecnológicos mediante procesos de creatividad y gestión del conocimiento que soporten nuevas propuestas de valor para atender las necesidades de los clientes y, en general, de los diferentes *stakeholders*. En ese entorno es donde el emprendimiento se vuelve una columna vertebral del desarrollo socioeconómico y humano en nuestras economías emergentes, lo que requiere la interacción integral con diversas disciplinas, que en conjunto están llamadas a la transformación compleja de sus objetos de estudio y el entrecruzamiento de sus metodologías, lo cual conduce a la consolidación de esas interdisciplinidades como nuevos campos de estudio, proceso inexorable del desarrollo de las ciencias sociales.

6. DESARROLLO Y CRISIS DE LA CIENCIA CONTABLE Y FINANCIERA

En el campo del conocimiento de la contabilidad y las finanzas, como en las demás ciencias sociales, se ha venido generando un movimiento para integrarse con otras ciencias como una reacción al enfoque eminentemente positivista de representar una visión parcializada de la realidad patrimonial, atendiendo a las

Las nuevas corrientes de pensamiento están recurriendo a conceptos fundamentales de otras disciplinas, como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras, para comprender de manera más profunda la realidad del patrimonio, que debe ser el objeto de la disciplina contable y financiera pero que debe incluir otras perspectivas del patrimonio que se han dejado de lado por no ser de interés del capital, como es el caso de la cultura, los recursos naturales, los valores sociales, etc.

necesidades e intereses del capital, descuidando aspectos clave del desarrollo humano y social, lo cual implica una ampliación del objeto de estudio tanto de la disciplina contable como de la disciplina financiera, que hasta el momento se llegan a ver como una sola, en razón de que en la actual etapa del desarrollo del capitalismo el capital financiero ha adquirido una preeminencia sobre el capital real, absorbiendo su función de extraer las utilidades y las ganancias de los demás sectores incluyendo al mismo sector productivo, que se debe asociar con aquel en la cartelización e integración de los grandes capitales a nivel internacional, repartición en la que no tienen cabida los pequeños capitales que así ven limitadas sus fuentes de financiación, pues el mercado de capitales no está diseñado para que ellos tengan un rol en la intermediación entre el ahorro nacional e internacional con sus necesidades de financiación.

Todo ello se ha reflejado en lo que se puede calificar como una crisis de la representación contable (Ortiz, 2018), que también se imbrica con la serie de crisis financieras que se sucedieron en las tres últimas décadas del siglo XX y las dos del siglo actual. Estas crisis contable-financieras rebasan el análisis de estas disciplinas que se han apegado a la corriente tradicional que finca en la razón humana el único motor del comportamiento humano, despojando al ser humano de sus demás potencias axiológicas, emocionales y espirituales, convirtiéndolo en objeto, para así preservar la objetividad de la ciencia, que no se debe dejar "contaminar" por esos componentes subjetivos, como si el ser humano no fuese ante todo un sujeto con todas las características que ello lleva implícito. Las nuevas corrientes de pensamiento están recurriendo a conceptos fundamentales de otras disciplinas, como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras, para comprender de manera más profunda la realidad del patrimonio, que debe ser el objeto de la disciplina contable y financiera pero que debe incluir otras perspectivas del patrimonio que se han dejado de lado por no ser de interés del capital, como

es el caso de la cultura, los recursos naturales, los valores sociales, etc.

A manera de extensión de lo expuesto anteriormente, se trae a colación el concepto de las finanzas conductuales, que es una de las expresiones de los nuevos desarrollos de la interdisciplinariedad:

(...) una perspectiva reflexiva y crítica que nos conducirá a entender los fundamentos teóricos de lo que se ha venido denominando finanzas conductuales y su impacto en la toma de decisiones; la tipificación del fenómeno de la crisis de la representación contable generada en sus falencias en la proyectividad de los fenómenos patrimoniales por excluir aspectos sociales y comportamentales; los impactos en la determinación del valor económico del capital y del patrimonio, [...] (y) cómo se reflejan estos aspectos comportamentales en los sistemas contables-financieros, que pueden contribuir a desdibujar el objetivo de la transparencia y fidelidad de la información, cerrando un ciclo que se vuelve pernicioso en detrimento de las mejores decisiones para el desarrollo social con justicia y equidad, desde el paradigma del bien común. (Ortiz y Celis, 2019, pp. 52 y 53)

Finalmente, es importante dejar esquematizada la problemática que explica la crisis de la representación contable desde una perspectiva epistemológica que cuestiona el concepto de generación dinámica del conocimiento: "el conocimiento es un producto siempre cambiante de un proceso constructivo en condiciones sociales específicas, más allá de una simple absorción o reproducción directa y fiel de la realidad" (Campos y otros, 1999, p. 21). Ello refleja claramente la denominada crisis de la representación contable, que se ha venido cuestionando desde la concepción que la define como

(...) diseñar, implementar, desarrollar y operar sistemas de información contables (sistemas de reconocimiento, registro, medición, revelación y exposición de hechos económicos) como dispositivos a través de los cuales se construyen imágenes de la realidad, las que pueden ser fieles en la medida que exista coherencia entre realidad organizacional y constructos subjetivos. (Machado, 2011, p. 153)

Esta concepción se está apartando de la inamovible "objetividad" de la ciencia tradicional, que no reconoce que la representación contable tiene una finalidad que hace parte de su objeto de estudio y es la toma de decisiones, lo que implica que dichas decisiones se estén redireccionando permanentemente, en la medida en que la información contable tiene una injerencia directa en esos procesos decisorios y estos a su vez, a través de sus resultados impacta las formas de representación contable en un ciclo que nunca será unidireccional en una relación mecánica de causa- efecto, sino bidireccional y multidimensional, que la contabilidad tradicional no incluye en su objeto ni en sus métodos e instrumentos (Carrizo y León, 2007).

También es interesante referenciar a este respecto al gran teórico de la contabilidad Richard Matesssich (2003, 2006), quien muestra un enfoque de la representación contable como compuesta por niveles a la manera de una capa de cebolla, debiéndose estructurar dicha representación según el nivel, complementándolo con el Modelo Orientado al Objetivo, que propone incluir los objetivos y fines concretos de la representación, lo que da cabida a la visión bidireccional de los hechos contables, económicos y financieros y su representación. Con ello dejamos planteados los nuevos espacios de conocimiento que reclama el desarrollo interdisciplinar de la ciencia contable integrándose en forma multidireccional con las disciplinas conexas.

7. ENFOQUES DEL DESARROLLO DOCTORAL EN LAS CIENCIAS ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS Y CONTABLES, PARA LAS CRISIS EN PAÍSES EMERGENTES

Los doctorados en Colombia han tenido un desarrollo relativamente reciente, especialmente desde la década de 1970, cuando se impulsan los posgrados, lo que se vio reforzado en la década siguiente, cuando se consolida el desarrollo de la tercera revolución industrial y se presentan importantes transformaciones económicas y políticas en el país, que empieza a ser azotado por el narcotráfico. Ello se refleja en la necesidad de especializar a los profesionales en los desarrollos tecnológicos logrados hasta ese momento y especialmente a realizar investigación y desarrollo que impactara en el sector empresarial a través del diseño de nuevos productos y el rediseño de procesos. Esto conlleva el desarrollo de una universidad para la globalización y la universalidad del conocimiento en lo que se ha llamado la sociedad del conocimiento, y es cuando surgen nuevos campos del conocimiento con características claramente interdisciplinarias, como es el caso de la gestión del conocimiento, lográndose una legislación que impulsa a la educación posgradual a través del decreto 80 de 1980 (Soto, 2009). Es en 1990 con la Ley 29 cuando se formaliza la exigencia de la calidad impulsando la investigación en las universidades y se reorganiza a COLCIENCIAS a través del Decreto 585 de 1991 y reglamenta el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. El acceso a la educación superior se incrementó sustancialmente a partir de la apertura de un buen número de universidades privadas, que no necesariamente aseguraban una alta calidad.

A comienzos del siglo XXI se empiezan a fortalecer los requerimientos de calidad para la formación doctoral, iniciando con el Decreto 916 de 22 de mayo de 2001, que enfatiza en el carácter científico de este nivel, estableciendo que la interdisciplinariedad debe orientar este nivel de formación. En la primera década del siglo actual se detectan una serie de problemas, como lo señala la doctora Soto Arango (2009):

Por lo que hemos podido analizar sobre la realidad de los doctorados en Colombia encontramos que desde finales del siglo XX hasta el 2009 los principales problemas en la formación doctoral se ubican en: Primero, la concepción errónea sobre la universidad y la formación doctoral que afecta la calidad de la misma. En primera instancia la universidad se concibe como la formadora de personal sustentada en una función docente de impartir cursos. Por su parte, la formación doctoral se ha convertido en una réplica de la Maestría respecto a dictar cursos. (Soto, 2009, p, 32).

Ello se ha materializado en un modelo de gestión del conocimiento, que segmenta las tres funciones fundamentales de la Educación superior: Docencia, Investigación y Proyección Social, que no logran integrarse debidamente, considerándose que los niveles superiores de Maestría y Doctorado son los llamados a desarrollar la investigación, lo cual fragmenta mucho más el esquema, tendiendo a replicarse los vicios del pregrado, sin que se logre un mejoramiento sustancial en los desarrollos investigativos que se apuntalan en las maestrías, ni se logren alcanzar los niveles de profundización en la gestión del conocimiento que brinde las bases suficientes para un verdadero proceso de generación de nuevo conocimiento perdiendo así el nivel doctoral su razón de ser. Ello se refuerza por la falta de la visión interdisciplinaria y transdisciplinaria que los programas doctorales, lo cual corre el riesgo de quedarse en lo puramente profesionalizante con intenciones investigativas

que solo se orientan hacia la academia, pero muy escasamente enfocados para aportar al desarrollo productivo del país.

Es importante observar cómo la normatividad ha venido modificando el concepto originario de interdisciplinariedad para regresar al concepto disciplinar, significando esto un retroceso frente al desarrollo de la ciencia, como se verifica en el caso de la Ley 1001 de 2006, los decretos 1295 de 2010, 1075 de 2015, único reglamentario del sector educativo, y el 1330 de 2019, donde se resalta que:

Un programa de doctorado tiene como propósito la formación de investigadores con capacidad de realizar y orientar en forma autónoma procesos académicos e investigativos en un área específica del conocimiento y desarrollar, afianzar o profundizar conocimientos, actitudes y habilidades propias de este nivel de formación.

De igual manera se define: “Los resultados de las investigaciones de los estudiantes en este nivel de formación deben contribuir al avance del conocimiento, de acuerdo con lo contemplado en el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología o el que haga sus veces”. Es interesante observar que mientras se estimula a contribuir al avance del conocimiento como función social de los doctorados, no se reconoce el avance del mismo que se ha abierto a nuevos enfoques, como lo hemos venido sustentando en este artículo, especialmente desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, reconociéndose solo el primer nivel de integración de las ciencias conocido como la multidisciplinariedad, en donde solamente se avanza hasta una cooperación entre disciplinas para resolver un problema, pero sin afectar sus objetos de estudio ni sus metodologías, como se plantea en el acuerdo 02 de 2020 del CESU, donde define respecto de un programa académico de doctorado que: “deberá demostrar aspectos curriculares que promuevan y estimulen la interdisciplinariedad a través de la interacción con otras disciplinas”,

con lo cual se abre el compás de la interacción, pero sin avanzar en la generación de nuevas áreas de conocimiento interdisciplinar que es el camino que se vuelve imperativo para responder a la complejidad de los fenómenos sociales, como ya discutimos anteriormente.

Para ejemplificar esta necesidad mencionaremos tres áreas de enfoque interdisciplinar que exigen la integración más allá de la sola interacción alrededor de una problemática, que deben abocar los doctorados en ciencias económicas, administrativas y contables y que se convierten en áreas de nuevo conocimiento:

- 1) Diseños de nuevos sistemas contables administrativos y sociales, que involucran temáticas interdisciplinarias como las siguientes: modelos contamétricos para el desarrollo social, contabilidad de los recursos naturales, contabilidad para el desarrollo cultural y la identidad, contabilidad de la distribución del valor social agregado, etc.
- 2) Gestión del conocimiento para el desarrollo socioeconómico, que implica temáticas interdisciplinarias como las siguientes: innovación y creatividad empresarial, el encadenamiento del conocimiento como eje del encadenamiento productivo, la gestión del conocimiento científico para el desarrollo socioeconómico del país, el capital intelectual como eje del desarrollo organizacional y empresarial, el emprendimiento social y el desarrollo sustentable, etc.
- 3) El desarrollo socioeconómico sustentable, que implica temáticas interdisciplinarias como las siguientes: encadenamiento productivo y generación de valor social para el bienestar común, teoría del desarrollo sustentable, el neoinstitucionalismo y la teoría de la regulación, la teoría de Krugman de las relaciones económicas internacionales, los límites del crecimiento económico, etc.

El llamado al desarrollo científico propiciado desde los doctorados debe abrir los espacios para la generación del nuevo conocimiento,

que debe sustentarse en los nuevos desarrollos interdisciplinarios y transdisciplinarios, pero a su vez deben enfocarse a la solución de problemas concretos que estén requiriendo soluciones que contribuyan al desarrollo del país, por lo que los enfoques doctorales deben concentrarse en los problemas más relevantes del país, exigiéndose modelos pedagógicos centrados en los doctorantes y sus proyectos de vida, que relieven modelos curriculares estructurados alrededor de problemas de investigación organizados por líneas o programas de investigación, que integren en forma transversal y estratégicamente tanto las áreas de conocimiento interdisciplinarios como los núcleos problemáticos que conformen los ejes de la investigación.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Los desarrollos de las ciencias sociales están reclamando una apertura hacia la integración de las disciplinas conexas, como es el caso de las ciencias económicas, administrativas y contables, para dar respuestas teóricas y prácticas en beneficio de una gran mayoría de la población.
- El desarrollo social que incluye una globalización e integración de las diferentes culturas y sistemas económicos hace que las condiciones hayan cambiado sustancialmente, requiriéndose nuevos paradigmas que jalonen nuevos conocimientos, muchos de los cuales tienen la característica de ser desarrollados interdisciplinariamente y transdisciplinariamente.
- La ciencia económica ha sido profundamente cuestionada por el acrecentamiento de las desigualdades sociales, que no han encontrado respuestas claras, lo cual exige indagar nuevos caminos en la búsqueda del conocimiento que permita aportes clave en esas soluciones. El concepto de desarrollo sustentable ha sido uno de esos caminos que se abren paso con gran fuerza.
- Las grandes crisis económicas y financieras, desde mediados del siglo pasado y lo que va

corrido del presente siglo, han tenido un gran impacto en todas las ciencias sociales, que buscan redefiniciones de la conceptualización que interprete de mejor manera esos acontecimientos, generándose nuevos campos interdisciplinarios de conocimiento.

- La disciplina de la administración, que se había visto anquilosada bajo el modelo mecanicista de la división funcional de las organizaciones, está sufriendo importantes transformaciones en su objeto de estudio, que se está reorientando hacia un concepto más integrador como lo es el de "gestión organizacional", que involucra muchos aspectos de la dinámica gerencial y que se afrontan con mayor suficiencia desde la interdisciplinariedad y avanza hacia la transdisciplinariedad.
- La disciplina contable-financiera ha sufrido lo que se reconoce como una crisis de la representación contable, que se imbrica con las grandes crisis financieras de nuevo cuño, que a la par con las crisis económicas se identifican como las crisis gemelas, que solo integrando diferentes disciplinas centradas en el desarrollo humano sustentable podrán dar salidas a esta gran problemática de la humanidad.
- Le corresponde al sector educativo incluir todas las problemáticas antes esbozadas, en los nuevos enfoques de investigación, docencia y proyección social, girando alrededor de los grandes problemas locales, nacionales e internacionales, diseñando currículos para la vida que se fundamenten en una pedagogía problémica y con fundamentos científicos desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.
- En el más alto nivel de la educación hasta ahora denominada superior, que se debe concebir como los niveles terciarios, de cuarto y quinto nivel, especialmente en el nivel doctoral, deberá incluir estas tendencias en su oferta doctoral para un país que está requiriendo alcanzar estos niveles como base del desarrollo que hasta ahora ha aparecido muy esquivo.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, Ezequiel (1994). *Interdisciplinariedad en Educación*. Buenos Aires: Ed. Magisterio del Río de La Plata.
- Alzate Zuluaga, Mary Luz (2015). La discusión en ciencias sociales sobre la crisis en la construcción del conocimiento: matices y perspectivas futuras. *Revista Departamento de Ciencia Política*, ISSN 2216-1775, n.º. 7, enero-julio.
- Asimov, I. & Clarke, A. (1997). *The Roving Mind*. New York: Prometheus Books.
- Campos Hernández, Miguel Ángel; Gaspar Hernández, Sara (1999). Representación y construcción de conocimiento. *Perfiles Educativos* [en línea] (enero-junio): [consulta: 9 de julio de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13208403>> ISSN 0185-2698
- Carrizo, Walter, y León, Silvia (2007). ¿Qué realidad representa la contabilidad? *Pecunia*, 5, 17-27.
- Carvajal Escobar, Y. (2008a). Tendencias en la formación en ingeniería del agua en América Latina. *Revista de la Escuela de Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente, EIDENAR*, 7.
- Carvajal Escobar, Y. (2008b). Environmental flow regime in the framework of integrated water resources management strategy. *International Journal of Ecohydrology & Hydrobiology*, Vol. 8, No. 2-4, 307-315.
- Carvajal Escobar, Y. (2010). Interdisciplinariedad: desafío para la educación superior y la investigación. *Luna Azul*, ISSN 1909-2474, No. 31, julio-diciembre.
- CEPAL-ONU (2003). Ciencia y tecnología para el desarrollo sostenible. Una perspectiva latinoamericana y caribeña. Taller Regional Latinoamericano y Caribeño sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Sostenible. Santiago de Chile, 5 al 8 de marzo de 2002. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos

La ciencia económica ha sido profundamente cuestionada por el acrecentamiento de las desigualdades sociales, que no han encontrado respuestas claras, lo cual exige indagar nuevos caminos en la búsqueda del conocimiento que permita aportes clave en esas soluciones. El concepto de desarrollo sustentable ha sido uno de esos caminos que se abren paso con gran fuerza.

- Humanos. Serie Seminarios y Conferencias, No. 25. Santiago de Chile, enero.
- Ledesma, J. D. F. (2020). La cuarta revolución industrial: contexto, conceptos y desarrollo. *Universitas Científica*, 23(1), 74-79.
- López, Paula Andrea; Mariño Arévalo, Andrés (2010). Hacia una evolución en el campo del conocimiento de la disciplina administrativa: de la administración de empresas a la gestión de organizaciones. *rev.fac.cienc.econ.*, vol. xviii (2), diciembre, 75-93.
- López F., Clynton R. (2017). La crisis de la ciencia económica. *Revista de Investigación en Humanidades UFM - RIHU*, vol. 3. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala, noviembre.
- Machado, M. (2009). Contabilidad y realidad: Una revisión crítica bajo el enfoque de la representación. *Actualidad Contable FACES*, año 12, N° 19, julio-diciembre. Mérida, Venezuela, 38-55.
- Maldonado, Carlos (2010). *Crisis y Epistemología*. consultado en <https://mba.americaeconomia.com/articulos/columnas/crisis-y-epistemologia>, el 12 de octubre de 2020.
- Mattessich, Richard (2003). La representación contable y la realidad. Consultado en: www.cyta.com.ar/biblioteca/bddoc/bdlibros/Mattessich_representacion_contable.pdf.
- Mattessich, Richard (2006). *La Representación Contable y el Modelo de Capas-Cebolla de la Realidad: Una Comparación con las "Órdenes de Simulacro" de Baudrillard y su Hiperrealidad*. Madrid: AECA.
- Max-Neef, Manfred (2005). Foundations of transdisciplinarity. *Ecological Economics*, 53, 5-16.
- Montoya y Montoya (2002). *El nuevo paradigma de las ciencias y la teoría de gestión*.
- Morin, E. (2001). *Introducción al Pensamiento Complejo* (4a reimpr.) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2007). *La epistemología de la complejidad. El paradigma ecológico en las Ciencias Sociales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Nunes, E.D. (2002, sept-dic). Interdisciplinariedad: conjugar saberes. *Saúde em Debate*. Río de Janeiro. 26(62), 249-258.
- Ortiz Bojacá, J. (2018). La crisis de la representación contable: ¿problemas de la ciencia social o de la política del poder? *Criterio Libre*, 16(29), 35-66. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2018v16n29.5006>
- Ortiz Bojacá, J., y Celis, H. (2019). Las finanzas conductuales y la teoría del riesgo: ¿nuevos fundamentos para la gerencia financiera? *Criterio Libre*, 17(31), 45-82. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2019v18n31.6130>.
- Restrepo, I. (2004). Tendencias mundiales en la gestión de recursos hídricos: desafíos para la ingeniería del agua. *Ingeniería y competitividad*, Vol. 6, No. 1.
- Romero, R. (1998). El desarrollo del conocimiento y la gestión de organizaciones. *Revista Innovar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas.
- Sagan, C. (1997). *The demon-haunted world: Science as a candle in the dark*. New York: Ballantine Books.
- Serna M., Edgar; Serna A., Alexei (2016). Ciencia y disciplinaria. *Entramado*, enero - julio, vol. 12, no. 1, 152-162. <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n1.23111>
- Schwab, Klaus (2016). *La cuarta revolución industrial*. Penguin Random House. Grupo Editorial España.
- Soto Arango, Diana (2009). Los doctorados en Colombia. *Revista Rhela*. Vol. 12, 152-195.
- Tiessen, H. (2008). Environmental Science and Society. *The Bologna Centre Journal of International Affairs*. <http://bcjournal.org/2008>.